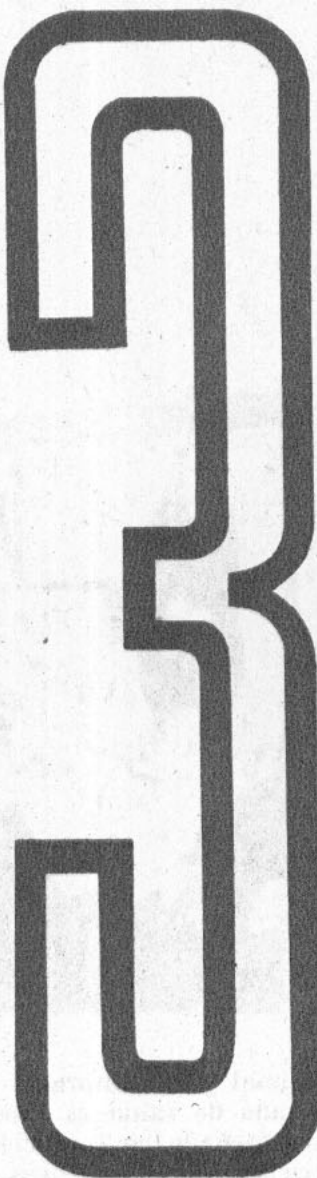


los

hombres



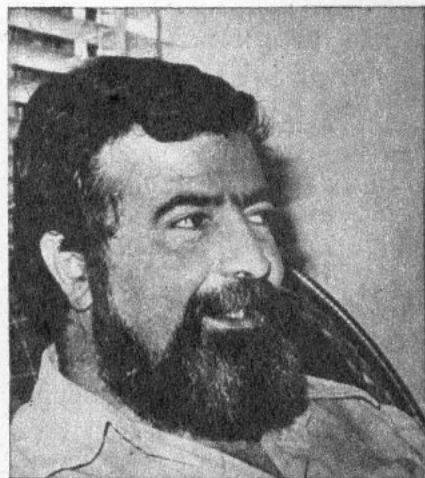
En una misma noche de un sábado, unos aman, otros sueñan, otros comen sopa marinera, bailan vals peruano o hacen el amor. En esa misma noche, una esposa de clase acomodada espera a su recio varón lujosamente vestida. Sensual. Lo espera en su dormitorio, frente a un gigantesco televisor, en el que se suceden imágenes de agentes policiales. La esposa también lee revistas femeninas repletas de consejos "para atraer más y más a su marido, y ser siempre su amante..."

En otro rincón de la ciudad, en ese mismo sábado, un grupo de compañeros de oficina celebra algún acontecimiento especial. Y la fiesta termina en el piso de soltero de uno de ellos. Se arman dos parejas, se preparan los traguitos, se pone música suave...

Y más allá, en un restaurante popular, el Salustio, un camionero achorado y peinado al jopo, trata de conquistarse a la mesonera, la Rosalía.

Estas tres historias distintas hablan de tres maneras de amar o "desamar" en nuestra sociedad. Aparentemente no tienen nada que ver; sin embargo, juntas y vividas sobre el escenario del teatro La Comedia, por el grupo Ictus (los mismos de "La Manivela"), constituyen una sola obra teatral. La obra, que se llama "Tres noches de un sábado", se representó en diciembre y enero, y emocionó, hizo reír, llorar y aplaudir con ganas a un público que, en muchos casos, venía por primera vez al teatro. Un público que quería ver "en vivo" a los actores de "La Manivela". "Tres noches de un sábado" volverá a la cartelera a principios de marzo, después de un descanso veraniego. Y volverá por largo tiempo.

PALOMA quiso conocer y conversar con los tres autores de esta obra. Quiso saber si tenían algo de común estos tres seres que hablan del amor. Quiso saber también de ellos, de sus amores, de sus historias. Ellos son (contando de atrás para adelante, o sea, desde el último acto al primero), Alfonso Alcalde, Patricio Contreras y Carlos A. Cornejo.



Alfonso Alcalde ("La tercera espera"): "Me he casado cinco veces. De modo que no entiendo nada del amor."

Alfonso Alcalde: La espera, ¿desespera?

—¿Yo?... Me he casado cinco veces. De modo que no sé nada de amor... Y suelta una carcajada estrepitosa. La mirada pícaro, la barba contundente, unos rollitos, y un ser que derrocha vitalidad. Eso es Alfonso Alcalde. El sillón de mimbre en que está sentado rechina entero. "Llevo toda una vida buscando desesperadamente el amor, dejando la tendalada. Hijos y suegras dispersos por el mundo. Mesadas, apellidos distintos, líos con la justicia..., ¿y quieres que te hable del amor?"...

A su lado está Ceidy, una mujer de mirada dulce. Lo contempla. Y se ríe a gritos con sus genialidades. Ceidy es la quinta y, al parecer, última compañera de Alfonso Alcalde, autor de "La tercera espera", y escritor entre otros cuarenta oficios. Lo conoció hace diez años, cuando ambos trabajaban en la campaña de Allende. Ella

por Luisa Ulibarri.

fotos:

José Carvajal y
Mario San Martín.

de un sábado



Patricio Contreras ("Amor de mis amores"): "No me siento estrella. Las estrellas andan en yate, y yo ando en micro no más."



Carlos A. Cornejo ("La demostración"): "Mis personajes lo tienen todo, pero no se encuentran. Les falta libertad y vida privada."

era algo así como secretaria de finanzas, muy seria, y un día apareció este ser que la enamoró, se la llevó "a la cuenca del Bío-Bío" y desde entonces no se separaron más. Son dos seres inquietos que encontraron "la felicidad". Después de muchas pellejerías. Con ellos está Hilario, que con sus tremendos ojos castaños se empina cerca de los tres años, y por nacer está "Estuvigla": "porque tiene que ser mujer esta niña nuestra que nacerá en abril"...

—Ahora que, juntos sumamos ocho matrimonios (Ceidy se había casado dos veces) encontramos serenidad, y la comunión que debe existir entre dos personas para que resulte el amor. Venimos de regreso. Por eso el Salustio y la Rosalía, que son mis personajes en esta obra, aman con serenidad. No son desdichados. Dejan una puerta abierta. Son un poco lo que yo soy ahora, ¿comprendes?

Alfonso Alcalde había conce-

bido al Salustio, ese camionero botado a choro que enamora a la Rosalía, mucho antes que Ictus le pidiera una historia para insertarla en una obra teatral sobre el amor. Porque el Salustio y su compadre, el Trúbico, son dos personajes de una serie de leyendas o chascarros, que Alfonso piensa publicar algún día bajo el nombre de "Las Aventuras de Salustio y el Trúbico". Dos personajes muy chilenos y andariegos que trabajan en lo que venga y ganan menos de lo que necesitan. Salustio está casado con la Flaca y el Trúbico, que es turno, estuvo casado una vez con la Chalupa Pi. De estas historias Alfonso extrajo el capítulo: "Cuando el Salustio entra a un hotel buscando pieza para acostarse con una "perica" y entabla amistad con el marinero Subiabre y su mujer, la Margarita, madre de la guagua y terminan como padrinos".

El episodio es parte de la vida del autor: "Yo no recuerdo si fue el marinero o el otro, la

cuestión es que la guagua era mía. Ocurrió allá en Conce, donde la tía Olga, aunque... era la tía Margarita la preferida de los estudiantes. Un gallo que ha vivido en este mundo como yo, tiene clara la película"...

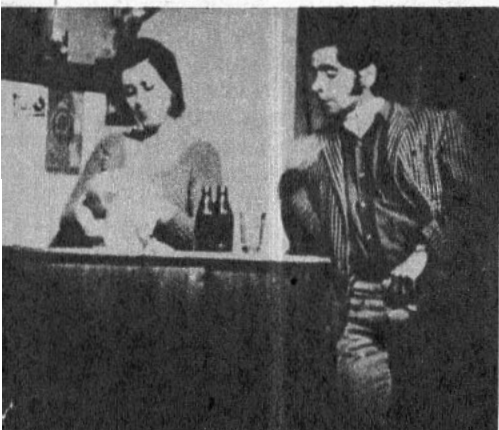
Podía haber elegido otra historia. Con otras mujeres. "Porque las cinco viejotas que he tenido me llenan de historias. Unas me dan por muerto en el Vietnam. Yo tengo una amiga consejera, que después de cada descalabro amoroso me conversaba: "Pero una cosa te reconozco. Has dejado la tendalada, pero eres tremendamente honesto para dejar de vivir un minuto al lado de la mujer que no amas"... Y era verdad. Cada vez que llegaban los síntomas, yo le decía, mijita, tome sus cosas, déjeme la peinetita y la escobilla de dientes (otra carcajada)... Bueno, se iba, yo abría las ventanas, cantaba y al poco rato estaba llamando a otra amiga. No puedo estar solo."

Ceidy se ríe. ¿No le da rabia?: "Nooo, si a veces nos reunimos aquí con otras de las esposas, y somos amigas". ¿Y cuándo apareció Ceidy en escena?

"Después de mi fracaso con la Violeta. Esa mujer, a la que quise harto, la encontré en un restaurante. La Violeta no sabía ni leer. Yo le enseñé. Y al final se envió: leía desde el Quijote hasta libros de medicina dental. La cosa es que la Violeta me dejó por ignorante"...

Y llegó Ceidy. Y llegó la calma. El mundo afectivo de Alcalde es lo mismo que todo su otro mundo. Cinco mujeres; mil ocupaciones. Poeta, autor de collages (que son cuadros con miles de recortes de papel, y que parecen grabados), cuidador de plazas, periodista, sembrador y ahora guionista de cine ("Manuel Rodríguez"). Entre sus libros, una antología poética: "El panorama ante nosotros", un libro gráfico dedicado a Marilyn Monroe (que acaba de publicar) hasta un "receptor" con "Comidas y bebidas de Chile", publicado por la Colección "Nosotros los chilenos", de Quimantú.

Cuando vivió en Argentina trabajó el oficio de "los cuervos": consistía en espiar en cada barrio quién se estaba muriendo, para luego llamar y ofrecerle los mejores servicios funerarios. Alfonso vistió y maquilló a difuntos. Por eso sus personajes no se espantan ante la idea de la muerte. Son sufridos, duros, pero saben querer. Como el Salustio, que puede amar de muchas maneras (tiene ocho hijos repartidos por el mundo; Alfonso tiene cinco y



Salustio y la Rosalia en pleno pinchazo en la fuente de soda.

medio) y caer rendido al final en brazos de una Rosalia, que viene de regreso de tanto amar y sufrir, y que por eso tiene una enorme capacidad de hacerlo feliz.

Patricio Contreras: "Nací para casado".

Del barrio San Diego norte ("así le dice la Peggy Cordero para que suene más "jai"), Patricio Contreras recién a los 16 años supo del mundo del teatro. Vio por primera vez una función, "El círculo de tiza caucásico", y eso fue bastante para envidiar a los actores y decidir desde ese instante que sería uno de ellos. Ahora, a los 25, Patricio es el más lolo en el grupo Ictus. Es autor de la idea de "Amor de mis amores", segundo acto de las "Tres noches de un sábado".

Su historia se desarrolla en el mundo de la oficina, de los seres que viven obsesionados por el aumento de sueldo, el traslado a provincia, las flestecitas y los asados, y los pinchazos con las secretarías.

Además Patricio interpreta al Salustio del tercer acto. El propio Alfonso Alcalde cree que tanto él como Delfina Guzmán hicieron una excelente interpretación. Y si usted no vio la obra, más datos: moreno, ni alto ni bajo y de grandes chuletas y anteojos de marco oscuro, Patricio es pieza que no falla miércoles a miércoles en "La Manivela". Tiene todos los ingredientes para ser estrella. A la salida del teatro no faltan las lolas que le piden autógrafos. "¿Estrella?... para mí las estrellas andan en yate o en Cadillac. Yo ando en micro no más"...

Patricio es sencillo. Joven. Viste jeans y polera, y una bolsa artesanal que abre a cada rato para sacar cigarrillos. Es hijo de Oscar (oficinista) y Lidia (una dueña de casa "chora"). Aún vive con ellos, porque se conserva soltero.

En el colegio era flojón, pero no niño terrible. Se arrancaba del liceo 6, con su amigo ("el gordo Aguilera"), y con camisa de color y corbata dentro del bolsón. Cambiaban de tenida y partían al teatro o a comer pizzas. Así fue como un día llegó al Antonio Varas y vio teatro por primera vez. Su papá, conociendo la afición por el dibujo, le imploraba que por lo menos siguiera dibujo publicitario, "que da más plata". Pero Patricio entró al grupo de teatro del Ministerio de Educación, y de allí no lo movió nadie. "Una amiga me llevó al Ictus. Debuté en un cuento infantil de Jorge Díaz, "Los Angeles ladrones", y poco a poco me fui metiendo hasta hacer mi primer papel en "La Manivela".

—¿Te costó pescar la onda de Ictus?

—Al principio, sí. Ellos se entendían tan bien y yo era un principiante. Pero después todo se hizo más fácil. La relación humana y profesional que se establece es sensacional.

—¿Tú actuabas no más?

—Y escribía. Porque estaba enamorado. Los poemas eran pésimos.

—¿Y peleaste y se acabó la poesía?

—Sí.

—¿Y ahora?

—Ahora pololeo, pero no escribo poesía. Pololeo hace tres años. Hicimos teatro juntos, pero ella trabaja en el Ministerio de Hacienda.

—¿Y te piensas casar?

—¿Por qué?... Bueno (se ríe)... Yo siempre he pensado que me voy a casar de repente. Sin anunciarlo, ni prepararme. Hay una cuestión de independencia y egoísmo de por medio. Pero no creo que casarse es ataduras, ni lo veo como ven el matrimonio los que arrancan de él. La Janet lo tiene claro. Ella es muy independiente. Hizo teatro, viajó a Estados Unidos, hizo TV allá... Creo en el amor así...

—Y cuando el amor no es de una sola mujer, sino de varias. ¿De tus admiradores, de tu gente, del público en general?

—Eso lo modifica a uno. Al principio me sentía raro. Si alguien me miraba mucho le paraba los carros, "¿qué mira este huevón?", pensaba. Y la persona después me saludaba. He aprendido a querer a mucha gente, a ser amable. Claro, ahora se reían y capaz que un día se estén riendo de verdad y yo salude de lo más cortés... Pero, te digo que toda esa gente me da más confianza, me hace creer más en mí...

Carlos A. Cornejo: "Entre la cabeza y el corazón".

Nada de autobiográfico hay en "La demostración", primer



La fiesta entre los compañeros de oficina: "Amor de mis amores".

capítulo de "Tres noches de un sábado". Lo único que pertenece con nombre y apellido a Carlos Alberto Cornejo son esas colleras de pescaditos que Nissim Sharim se mata buscando antes de partir a su elegante comida. "Ictus me pidió que escribiera esta historia, y yo escogí a una pareja de un industrial y su esposa elegante, bombardeados por los medios de comunicación. Que no se crea que yo odio a mis personajes: ellos son víctimas de un sistema. Lo tienen todo, pero no se encuentran. No hay amor, no puede haber amor entre ellos. Les falta libertad y vida privada."

Carlos Alberto partió de una idea del amor. Pero aportó su cuota de experiencia vivida, al convertirlos en víctimas de la TV y la prensa. Desde niño él se mueve en este ambiente de los medios de comunicación. Ahora es comentarista en TV Nacional, dirige el suplemento dominical de "Clarín". Estudia ciencias políticas, acaba de publicar un cuento infantil ("La desaparición del Carpincho"), y, como si fuera poco, es autor de los textos de "Educación Seximental", la comedia musical último estreno de los Mimos de Noisvander.

Carlos Alberto tiene 28 años. Desde niño empezó a "hacer cosas": libretos radiales, periodismo. A los 16 ya vivía solo. Vivió un año en Estados Unidos (ya era crítico de cine) y otro en España. Rubio, ojos celestes claros y cara de niño bueno, Carlos Alberto se complica un poco la vida al pensar que va a ser entrevistado ("pero no preguntes muchas cosas mías"...). Piensa mucho antes de decir cada cosa. "Porque creo que lo más importante es ser coherente en la vida. Detesto a la gente que habla cosas sin saberlas, sin tener fundamento"... ("Claro, es que a veces no hay que pensar tanto", le digo).

—Me interesa tratar de comprender las cosas.

—¿Y no te complicó la vida escribir sobre el amor?

—Bueno. Para mí, el hecho de escribir es un acto de amor. O sea, tiene que ver con lo que me aportan las personas a

quien yo quiero. No se puede separar.

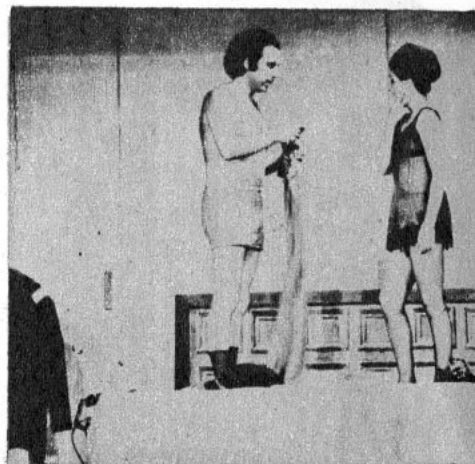
Carlos Alberto pololea "hace varios años". Vive solo en un departamento "tan chico como esta pieza" y donde los libros no te dejan entrar. Lector fanático desde niño (las historietas de Batman y el Spirit eran sus preferidas), espectador de cine por profesión, le carga, sin embargo, la TV. Distribuye su día de tal modo que no le quede tiempo libre sin hacer cosas. Se puede decir que el ansia de estar en acción lo define. A las siete de la mañana en pie, luego se va a clases. "¿Por qué estudié ciencias políticas?... Bueno, llega un momento en que uno necesita una definición política, y para eso debes manejar las ideas con esa misma coherencia de la que te hablaba. El ingreso a un partido político no siempre es la mejor solución"...

Las ciencias políticas le han abierto otro campo. Más lecturas, más compromisos. A veces almuerza en la escuela ("donde por suerte soy uno igual que todos, sin trato especial"), a veces se escapa a dormir siesta, y luego a preparar sus programas de TV. O si no, escribe.

"Me encanta caminar, caminar tarde, en la noche. Caminamos bastante, conversamos mucho, y ella es como mi guía fundamental en todo lo que yo hago. Un día estábamos comiendo juntos y yo le empecé a contar una historia. "¿Por qué no la conviertes en cuento?", me dijo, y juntos fuimos estructurando esta historia y así nació "La desaparición del carpincho". Igual pasó con la obra, y con "Educación Seximental". En fin, ella está presente en todo"...

Ahora, que está en plena producción, Carlos Alberto piensa escribir una obra teatral de largo alcance. Por proyectos no se queda, las ideas lo asaltan. Le ha ido demasiado bien con sus dos últimos estrenos, especialmente con la "Educación Seximental".

—¿No te asusta de repente verte envuelto en la máquina, ser famoso muy joven?



Nissim Sharim y Delfina Guzmán: el amor de los que lo tienen todo y por eso les cuesta tanto quererse.

—¡Pero si yo no soy famoso! Simplemente estoy haciendo cosas, cosas que a mí me gustan y le dan sentido a mi vida. Le pongo mucho empeño a las cosas que hago y me fascina que resulten. He tenido la suerte de no fracasar todavía.

—¿Qué sientes cuando te critican? ¿Te molesta?

—Las críticas me preocupan. Tú sabes que desde hace 12 años yo soy crítico de cine. Y como me interesan las críticas fundamentadas, me ataca cuando son superficiales.

—Pero puede haber otros puntos de vista...

—Claro. Pero lo que da rabia es que a veces ni hay puntos de vista. Hay puras omisiones. Pero más que las críticas de repente me preocupa recibir alabanzas tan falsas, malas o peores que las críticas. En estos dos últimos años he hecho las cosas en forma pública: el teatro, la TV. Yo estaba feliz al principio, porque como en la tele me veo moreno, nadie me reconocía. Ahora no: me saludan y eso me friega y me pone nervioso. La gente quiere que uno ande hablando puras cosas inteligentes. Pero a mí me gusta hablar de otras cosas, y hacer otras cosas...

—¿Por ejemplo?

—Oír música o estar bailando en una discoteca. Me encanta bailar.